

tores infames. Hablando ahora seriamente, diremos que si el ayuntamiento no toma providencias ejecutivas para la composición que demandan las calles, estamos expuestos á una inundación el día menos pensado.—A otra cosa.

Guadalajara es, á no dudarlo, una de las ciudades en que se dedica con mejor éxito la juventud al estudio de la bella literatura. Con el nombre de FALANGE DE ESTUDIO posee hace dos años una academia literaria (que ha empezado ahora á publicar el periódico El Ensayo) que cuenta en su seno jóvenes aplicados, distinguidos por su saber y por su ardiente amor á las letras. Vigil, Cruz-Ahedo, Perez Verdía, Muro, Alatorre, Castro. . . ¿conoceis estos nombres? Pues son de jóvenes ávidos de gloria que pulsan con entusiasmo sus nobles y delicados latidos. . . ¿Y Pablo Villaseñor? ¿No habeis leído algunos de sus dulcísimos versos? ¿no os habeis gozado con algunas de sus sentidas armonías? ¿no creéis que es poeta el que nos pinta un amor desgraciado en estas dulces y sencillísimas estrofas?—Odile:

¿Sabeis lo que es el llorar

Una esperanza perdida,

Y en la juventud florida

Ver al corazón penar?

¿Sabeis lo que es un amor

Tan bello como imposible,

Y cuánto es irresistible,

Y cuánto fascinador,

Quando se pierde la calma

En doradas ilusiones,

Quando angélicas visiones

Turban con placer el alma?

.....

Y ¿qué diremos de las señoritas Sierra, Cañedo, Ocampo, Nicole y otras cuyos

nombres no recordamos, que despreciando necias y rancias preocupaciones se han lanzado también á la arena literaria, y fuertes con su entusiasmo y ricas en estro poético, han arrancado con sus plectros de oro sonoras vibraciones de sus blandas liras? ¿Qué debemos hacer sino excitarlas á que sordas á los ridículos tiros de la envidia, prosigan con ardor el comenzado camino y sigan las huellas luminosas de la Avellaneda, la Armiño y la Coronado? Algunas hay entre vosotras, amables suscriptoras de la *Semana*, algunas hay que llenas también de entusiasmo como las poetisas de Jalisco, sabeis pintar en sonoros versos las afecciones más íntimas del corazón, los sentimientos más delicados del alma. ¿Quién no se complace al leer las lindísimas composiciones de nuestra distinguida colaboradora la señora Letechipía, de Zacatecas, con cuyas bellísimas concepciones se han honrado muchas veces las columnas de nuestro Semanario? ¿Puede pintarse acaso con más naturalidad y melancólica ternura una vida triste, marchitada por la mano de la desgracia, que en estos ternísimos versos?

¿Qué es para mí la vida? roca estéril

Sin flores, sin arbustos, sin raudales;

¿Mi pasado? recuerdos dolorosos:

¿Mi porvenir? abismo impenetrable.

Y ¿puede darse mayor conformidad religiosa que la que se desprende de esta estrofa ternísima?

Tu omnipotencia adoro, me resigno,

Tú eres mi Dios, mi cariñoso padre,

Haz de mí lo que quieras, tú me diste

La dicha sin igual que me quitaste.

Estas no son de las señoras, llamadas,